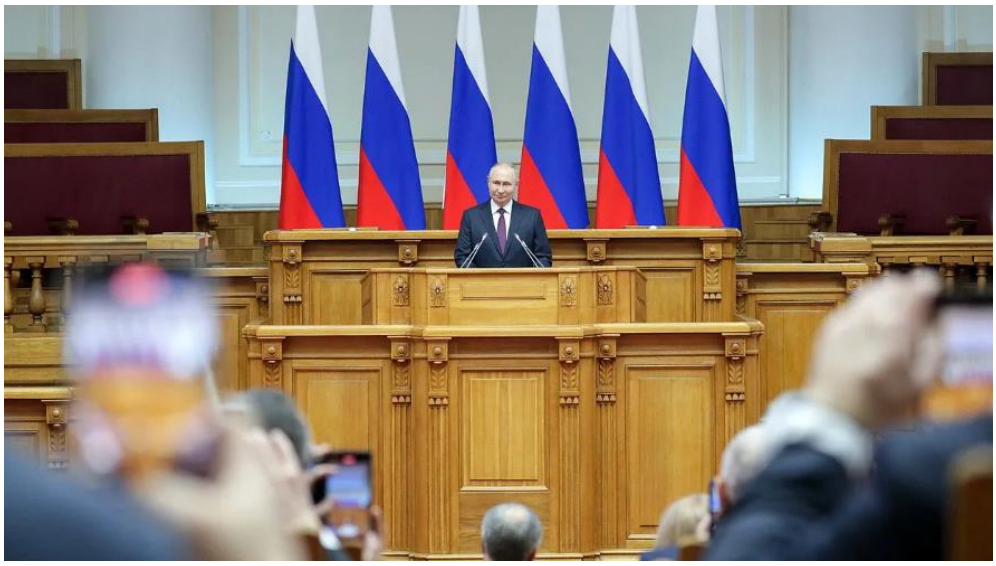
Edward Slavsquat

Putin: una perspectiva alternativa

Una conversación con Iurie Roșca

EDWARD SLAVSQUAT

5 DE FEBRERO DE 2024



Duma.gov.ru

Fuente: EDWARD SLAVSQUAT

En una serie de artículos publicados el mes pasado, el periodista moldavo Iurie Roșca propuso algo verdaderamente radical: ¿Quizás sea hora de liberarse de la falsa dicotomía que restringe cómo se discute al presidente ruso Vladimir Putin en los medios occidentales "alternativos"?

Obviamente tuve que aprender más sobre esta provocativa sugerencia.

En julio, Roșca tuvo la amabilidad de compartir sus pensamientos sobre el auge de la tecnocracia. Me complace anunciar que ha regresado para responder más preguntas.

Iurie, recientemente publicaste tres artículos (Paul Craig Roberts: La falta de visión y voluntad política de Putin podría conducir a la Tercera Guerra Mundial; La corrección política y el crimen de opinión en la Rusia actual; Sobre la falsa dicotomía e "idiotas útiles") que desafían las narrativas predominantes que nos alimentan sobre Rusia y Putin, tanto en los principales medios occidentales como en los alternativos. En realidad, no es una pregunta, pero es sorprendente lo estrecha que es la ventana de Overton cada vez que los medios occidentales "independientes" discuten algo relacionado con Rusia, y creo que sus comentarios recientes sirven como un primer paso necesario para iniciar un diálogo sustantivo sobre estos temas.

Gracias por la invitación a responder tus preguntas. Para alguien como yo, que no está afiliado al discurso liberal-globalista del Occidente colectivo ni a la narrativa propagandista del Kremlin, tal oportunidad es bastante rara. Esto se debe a que, lamentablemente, la mayoría de los medios alternativos en Occidente, si bien rechazan la hegemonía estadounidense y la agenda globalista de Occidente en su conjunto, promueven celosamente la idea de que Putin representa un modelo civilizacional alternativo. Esto crea una falsa dicotomía y deja poco espacio para la discusión en espacios mediáticos alternativos.

Es justo decir que su evaluación de Putin difiere mucho de las narrativas dominantes en los medios tradicionales y alternativos. Usted describe al presidente ruso como "vacilante, tímido y sobre todo obsesionado con la necesidad de recuperar el reconocimiento de 'sus socios occidentales'". ¿Siempre te has sentido así o tus opiniones sobre Putin han evolucionado a lo largo de los años? ¿Puede señalar eventos específicos, decisiones o "nueva información" que lo impulsaron a reevaluarlo como líder?

Para entender lo que representa cualquier figura o fenómeno político es necesario ir a sus orígenes. Putin y su régimen son una continuación directa del período Yeltsin. Es decir, los sucesores de los líderes de la primera década postsoviética son, como en el período de la Perestroika, los exponentes de la antigua nomenclatura comunista y los oficiales de la KGB, que se unieron a empresarios judíos, que luego se convirtieron en oligarcas en complicidad con los primeros.

El tipo de arribistas como Putin miran la política desde la perspectiva de los intereses pecuniarios y tienen la mentalidad de comerciantes que saben vender recursos naturales e intereses nacionales a precios óptimos. La lógica eminentemente política de los intereses estatales les resulta ajena. En la Rusia poscomunista se creó la misma situación que en Occidente tras la caída de las monarquías y el ascenso de los comerciantes. El factor económico subordinaba al factor político. O, dicho de otra manera, las grandes empresas instalan y mantienen a sus servidores en funciones estatales clave. Y Putin encaja exactamente en esta lógica.

Como nacionalista en Moldavia, sólo podía oponerme al presidente ruso Putin, que sigue obsesionado con la misma idea imperial de imponer un control total sobre las antiguas periferias del imperio soviético. Pero al comprender que el Occidente colectivo representa el mal absoluto a través de sus élites demoníacas, en un momento esperé que Putin se hubiera separado de las redes ocultas de Occidente.

Me solidaricé totalmente con la retórica de Putin contra los golpistas en Kiev durante el golpe de Estado en Ucrania en 2014, instigado y coordinado por los neoconservadores (sionistas) en Washington. Sin embargo, después de la toma de Crimea, siguió el abandono del Donbass y las vergonzosas negociaciones en Minsk, además de otros ocho años de traición cuando los rusos fueron aterrorizados y asesinados por los regímenes sionistas en Kiev bajo los mandatos de Poroshenko y Zelensky.

Pero el momento clave en el que quedó claro que Putin estaba totalmente bajo el control de los globalistas llegó en 2020, cuando se desencadenó la falsa pandemia de Covid-19. El Kremlin mostró total obediencia al Gobierno mundial no declarado que operaba bajo la cobertura de la OMS, imponiendo las mismas políticas tiránicas, incluidas inyecciones obligatorias. Y la intervención militar en Ucrania en 2022, que inicialmente parecía representar una ruptura con Occidente, pronto demostró que Rusia está siendo liderada por gente débil, que no tiene visión estratégica ni la capacidad de librar una guerra exitosa.

Entonces, si Putin no es el líder todopoderoso que se le presenta en la propaganda occidental y rusa, ¿quién es realmente quien toma las decisiones en Moscú?

En Rusia no hay una sola persona que ejerza un poder ilimitado. En cambio, los grupos de interés dan forma a la política de este país. Entre ellos

se encuentran los círculos de oligarcas judíos y multimillonarios con funciones clave dentro de la vertical de poder (¡básicamente todos los principales dignatarios de Rusia son fabulosamente ricos!). Quizás el bloque de poder más influyente podría describirse como de naturaleza cabalístico-sionista.

En este contexto, Putin debe ser considerado un testaferro, un portavoz de los círculos que ostentan el poder, más que un dictador todopoderoso. La imagen de Putin como una persona que controla casi todo en Rusia no es más que una estrategia de manipulación. Y desde aquí, la propaganda negra de los globalistas es complementada por sus supuestos oponentes, que hacen "propaganda blanca" para el Kremlin.

Ya que estamos en el tema: ¿Qué explica la idolatría de Putin por parte de los medios occidentales "alternativos"?

Personalmente, creo que la confianza fanática en las virtudes y méritos de Putin, que exalta la prensa alternativa en Occidente, tiene varias explicaciones.

En primer lugar, dado que Putin es demonizado por los medios globalistas, quienes trabajan en los medios alternativos lo perciben como un oponente del Sistema. Esta ilusión se ve alimentada por el hecho de que los redactores de discursos de Putin tienen el don de cortejar a los occidentales "disidentes" con críticas a la clase política occidental y a la agenda LGBT.

Estos trucos retóricos provocan fascinación y admiración entre los occidentales, impidiendo cualquier evaluación realista de la verdadera situación en Rusia. Y cuando intentas mostrarles a estas personas hechizadas la dura realidad de este país, te saludan con acusaciones de que estás jugando el juego de los globalistas.

Se les puede hablar con números y con hechos irrefutables, por ejemplo, que el Banco Central de Rusia está afiliado a políticas globalistas, que está controlado por el FMI y el BIS, que está imponiendo el rublo digital; se puede demostrar que el asesinato por vacuna se lleva a cabo bajo Putin, Se puede demostrar que incluso en la Rusia actual la producción de insectos con fines alimentarios está en marcha, etc., etc., pero nada puede despertarlos de su estado encantado. Este fenómeno, común en los medios alternativos, no es causado por la estupidez o la incompetencia. Más bien, la tentación de presentar lo deseable como realidad es extremadamente cómoda psicológicamente.

La idolatría de Putin es un signo del carácter neopagano de la intelectualidad occidental, que se deja manipular porque ha perdido su brújula celestial y su razón mística. Incluso si algunos de nuestros amigos se declaran protestantes o (ex) católicos, hay casos raros en los que se puede observar una lucidez espiritual que apoya un análisis geopolítico adecuado.

Otra razón de este estado de adoración, que se presenta como una continuación directa del aparato propagandístico del Kremlin, es la eficacia de los servicios secretos rusos, que impulsan a figuras académicas rusas afiliadas al poder a círculos disidentes occidentales. También vale la pena mencionar aquí la eficacia del Sputnik y RT, que cortejan y halagan a nuestros "disidentes" con invitaciones periódicas a criticar a la clase política de los países occidentales. Que uno de ellos intente hacer comentarios críticos sobre el poder en Moscú y verá cómo será rechazado para siempre por aquellos que hasta ayer lo halagaban en todos los sentidos.

Y, por último, la explicación más mundana del hecho de que una gran mayoría de medios alternativos en Occidente se hayan alineado con el discurso oficial del Kremlin es de naturaleza financiera. Los servicios secretos rusos no han perdido la capacidad de seducir a militantes anti-Sistema con dinero. Esta técnica fue ampliamente aplicada por los soviéticos.

Permítanme darles algunos ejemplos muy recientes de lo que David Icke llama MAM, es decir, los principales medios alternativos. En otras palabras, falsa disidencia afiliada a círculos de poder ocultos. Los estadounidenses Alex Jones y Tucker Carlson. Ambos son fanáticos de Trump, ambos se han hecho amigos del monstruoso tecnócrata globalista Elon Musk y ambos aman a Putin como a su padre. Pero lo que une a ambos, así como a otros "líderes de opinión", es su afiliación a los intereses del lobby sionista en Estados Unidos, incluida el evitar afirmaciones unívocas de genocidio en la Franja de Gaza.

Para simplificar, podríamos decir que organizaciones como Jabad Lubavitch influyen fuertemente en políticos como Trump (Jared Kushner) y Putin (Berel Lazar) e, implícitamente, en sus servidores en los medios alternativos. En este sentido, vale la pena señalar que los pocos intelectuales rusos que son invitados a hablar con personalidades de los medios como Alex Jones elogian tanto a Trump como a Putin, demonizando a los globalistas in abstracto—como si Trump y Putin no fueran culpables de imponer

el terrorismo de Estado con el nombre en clave Covid-19, y no hicieran repetidos llamados públicos a favor de vacunas falsas; como si no fueran herramientas ciegas de los globalistas que operan a través de la ONU y la Agenda 2030.

Por cierto, fuentes de los falsos medios alternativos afirman que Tucker Carlson está en Moscú y va a realizar una entrevista con el propio Putin. ¡Vaya actuación tan colosal! ¿Cuántos millones cuesta un truco de propaganda tan banal? Y si no es una broma, veamos qué incómodas serán las preguntas que le hará esta famosa estrella de televisión al eterno líder del Kremlin y salvador de la humanidad, el señor Putin.

¿Qué cree usted que motivó a Putin a lanzar la "operación militar especial" en Ucrania? Ahora que la operación entra en su tercer año, ¿está Moscú cerca de alcanzar sus objetivos declarados (según usted los entiende) en Ucrania?

Deberíamos preguntarnos por qué la Rusia de Putin inició su intervención militar el 24 de febrero de 2022, y no en 2014, cuando el ejército ucraniano era extremadamente débil. Veo dos razones: la mediocridad y cobardía de los dirigentes rusos y la gran influencia de la "quinta columna" en su proceso de toma de decisiones.

Además, ¿cómo debemos interpretar los dos lemas clave que acompañaron la intervención militar rusa en Ucrania, "desnazificación" y "desmilitarización"?

Todos asumieron que Putin ya no podía tolerar la estrategia "anaconda" de los anglosajones y decidieron llevar a cabo una guerra relámpago para poner fin a la transformación de Ucrania en una antirrusia.

Pero lo que Moscú ha estado llevando a cabo durante dos años es una extraña acción militar que ha causado cientos de miles de muertes en ambos lados y muchos millones de refugiados ucranianos, además de la destrucción de la economía europea causada por esas sanciones, que en realidad pueden beneficiar a Estados Unidos y el Reino Unido, al tiempo que devastan la economía de los países de Europa continental. Una guerra a largo plazo también es peligrosa para Rusia porque puede causar graves problemas económicos y crisis políticas. Esto es lo que esperan los enemigos de Rusia.

Tras la lentitud y torpeza que acompañaron la intervención militar rusa en Ucrania, así como la voluntad de Moscú de entablar negociaciones de

paz, surge la pregunta: ¿cuáles son los verdaderos propósitos de esta campaña militar? ¿O tal vez estamos tratando de encontrar explicaciones lógicas y racionales para explicar las acciones de los líderes que se ven superados por la complejidad de la situación?

Es muy posible que los estrategas occidentales atrajeran a Rusia a Ucrania con la esperanza de crear un segundo Afganistán, es decir, un acelerador de la destrucción de Rusia, similar a lo que ocurrió con la URSS.

En mi opinión, no se debe subestimar el riesgo de complots dentro de los bloques de poder en Moscú, como ocurrió en 1917 o 1991. Entre la presentación de Putin como un monstruo (versión atlantista) y la de Putin como patriota y salvador (versión leal), preferiría una imagen más realista de una persona mediocre, sin dones ni talentos especiales. Como he dicho antes, no se puede ser al mismo tiempo comerciante y héroe o especulador y patriota.

La trampa geopolítica en la que se encuentra ahora Moscú se puede explicar de esta manera: incluso si Rusia hubiera logrado llevar a cabo una campaña militar rápida y muy exitosa, tomando el control de todo el territorio de Ucrania e instalando a sus aliados en posiciones de liderazgo, Moscú se estaría tragando una manzana envenenada. Porque la desestabilización patrocinada por Occidente y la guerra partidista en Ucrania probablemente habrían conducido a una catástrofe.

Otros resultados hipotéticos no parecen ser mucho mejores. Anexar sólo una parte de Ucrania a Rusia y firmar un acuerdo de paz y demarcación de fronteras provocaría revueltas entre los nacionalistas rusos y ucranianos. La perspectiva de retiradas completas de los territorios controlados militarmente por Rusia tampoco parece garantizar una paz y una estabilidad duraderas.

Como nota al margen, me gustaría comentar el mantra obsesivo de Putin sobre la naturaleza pérfida de Occidente, que lavó el cerebro a los ucranianos durante más de 30 años e injertó su odio hacia sus hermanos rusos. Estoy de acuerdo, esa es la raíz de esta crisis. Pero ¿qué hizo el gobierno ruso para contrarrestar esta estrategia? ¿Qué ha hecho Putin durante casi 24 años? Sólo promovió a amigos comprometidos y corruptos del Kremlin, como Yanukovych y Medvedchuk, quienes malversaron dinero público y se aferraron a símbolos comunistas, empujando a los ucranianos aún más a los brazos de Occidente. Los líderes responsables no culpan de

sus propios fracasos a la hipocresía de sus rivales, sino que reconocen sus propios fracasos y se apresuran a corregirlos.

Por supuesto, Medvedchuk fue intercambiado por combatientes de Azov como parte de un controvertido intercambio de prisioneros con Kiev. Casualmente, Igor Strelkov, uno de los críticos más abiertos de esta decisión, fue condenado recientemente a cuatro años de prisión por "extremismo". ¿Por qué las autoridades rusas tienen en la mira a los pro guerra "turbopatriotas" como Strelkov?

Como sabéis, el encarcelamiento de Strelkov y otros patriotas como el padre Sergei del monasterio de Sredne-Uralsk, así como la recientemente adoptada ley draconiana que permite la privación de libertad y la confiscación de riquezas para "desacreditar a los militares" es percibida por muchos patriotas rusos como un preludio a una paz capitulatoria y vergonzosa paz con Occidente y sus marionetas de Kiev. Si este es el caso, quienes manipulan la política del Kremlin están empujando al régimen de Putin hacia un suicidio colectivo muy posible. Esto se debe a que los cientos de miles de soldados en el frente, que llevan dos años luchando, pueden rebelarse y llegar a Moscú para preguntar al presidente ruso por qué fueron traicionados. En tal situación, podríamos ver una repetición más exitosa de la marcha de Prigozhin sobre la capital rusa.

Eres un devoto cristiano ortodoxo y sé que tu fe cristiana juega un papel clave en cómo interpretas los acontecimientos mundiales. ¿Qué les dice a quienes creen que es inmoral o equivocado cuestionar o criticar a la Rusia ortodoxa mientras está en conflicto con Occidente colectivo?

No critico a Rusia, ni a su pueblo ortodoxo y su gloriosa historia y espléndida cultura, sino a aquellos que destruyen, saquean y degradan a Rusia desde la posición de jefes codiciosos y perversos. Los verdaderos patriotas y militantes antisistema de todo el mundo deben comprender que Rusia puede y debe representar una alternativa al Occidente colectivo dominado por los satanistas que están imponiendo un régimen tiránico de tecnocracia distópica.

Pero los gobernantes actuales de este país son sólo un simulacro, una imitación, un pueblo Potemkin, que se puso la máscara de patriotas para poder seguir saqueando los recursos naturales de Rusia.

Mientras tanto, los rusos están siendo reemplazados por musulmanes de Asia Central. Pocas personas en Occidente saben que no sólo Estados

Unidos, Canadá y Europa están sujetos a una invasión premeditada de poblaciones extraeuropeas y no cristianas, sino también Rusia.

Mi crítica está dirigida contra una administración de ocupación, subordinada a la ONU, la OMS, la OMC, el FMI y el BIS. Lo mismo ocurre con la administración de mi propio país, Estados Unidos, la UE, China y todos los miembros de los BRICS. El famoso sociólogo rumano Dimitrie Gusti describió esta situación mundial como el conflicto entre el Estado y la nación.

Es cierto que en Rusia hay un importante renacimiento espiritual. He estado en este país muchas veces, en varias ciudades, y he visto las iglesias llenas de gente durante las santas liturgias. Esta es una fuerza mística y representa una oportunidad histórica para un pueblo repleto de santos, mártires y héroes.

Desafortunadamente, la jerarquía eclesiástica se confabula con el poder político y rinde homenaje al Patriarca Sergio I, y ha caído en la herejía del ecumenismo. Pero algún día la ortodoxia rusa podría estallar como una expresión política importante. Un régimen cruel no puede generar victorias significativas y un político menor no puede generar logros importantes. Putin está intentando reconciliar a los oligarcas judíos con los intereses nacionales, a la secta Jabad Lubavich con la ortodoxia, pero esto es imposible.

Iurie Roșca *es el ex líder del Partido Popular Demócrata Cristiano de Moldavia. Fue nombrado dos veces vicepresidente del Parlamento moldavo y se desempeñó como viceprimer ministro de Agencias de Seguridad. Roșca es un autor prolífico, comentarista, y traductor, así como director del Foro de Chisinau, que celebra una conferencia anual en Moldavia.*

No olvides leer y releer las entrevistas anteriores de Edward Slavsquat:

- ¿Moscú vs Davos? Preguntémosle a los medios alternativos rusos (Anna Rudneva)
- Luchando contra los cuatro dogmas del globalismo en Eslovenia (Blaž Kavčič)
- "La medicina rusa está controlada por la OMS" (Dr. Alina Lushavina)

- Køvíd y la decadencia de Occidente (Modeste Schwartz)
- La caída del liberalismo a la tecnocracia global (Iurie Roșca)
- “Paz” se ha convertido en una mala palabra en una Chequia vigilada de cerca (Cecílie Jílková)
- ¿Cómo es la vida en la Rusia rural? Le preguntamos a una aldeana expatriada (Ekaterina, la habitante del pueblo)
- Las élites neoliberales de Rusia están prosperando (Karine Bechet-Golovko)
- Rusia desde la derecha (Rolo Slavskiy)
- La revolución involucrará el repollo fermentado (Gavin Mounsey)